

EDITORIAL PRENSA ANDALUZA, EPASA, S.L.

DIRECTOR:
JOSÉ AGUILAR

SUBDIRECTOR: Rafael Rodríguez
REDACTORES JEFES: Juan Emilio Ballesteros,
Luis Carlos Peris y José Antonio Chacón
JEFES DE SECCIÓN: Jesús G. Laguna (Edición),
Miguel Ángel Vázquez (Andalucía), Juan Luis de
las Peñas (Deportes), Francisco Javier Recio
(Sevilla) y Olatz Ruiz (Economía)

EXCLUSIVA DE PUBLICIDAD:
CENTRAL DE VENTA DE MEDIOS EN MEDIOS, S.L.

IMPRIME:
C.I. UTILPRESS, S.L.
DIRECTOR TÉCNICO:
Julián Sotoca
DISTRIBUYE:
PUBLISEVILLA

DEPÓSITO LEGAL: SE-434-1989.

PLGNO. CALONGE, C/B, P./ N.13 (41007 SEVILLA)

TELÉFONOS:

Redacción-Talleres: (95) 4361710 - 4361711

Publicidad: (95) 4352509 - 4432217

Administración: (95) 4356154

Fax: (95) 4361058 - 4351221

16 ANDALUCÍA:
TOLEDO
NTE:
DE SALAS
ENTE:
RERO



JUAN CARLOS REY

en contemplar relojes de un valor incalculable, sobre todo los pertenecientes a la dinastía de los Borbones.

o del tiempo real

Exposición de relojes de la Corona española en el Real Alcázar de Sevilla

ejemplares.
es, proceden-
lacios Reales
lo, Aranjuez,
Madrid y el
del Escorial,
n magníficas
periodo com-
ntre los siglos
En su mayor
obras repre-
de las escue-
ría inglesas y

esta colección el empera-
dor Carlos I. Con la llega-
da de los Borbones se
produce un florecimien-
to de las artes decorati-
vas e industriales en la
relojería.

La pieza más antigua
de la exposición es el re-

loj conocido como *El
Candil*, que perteneció a
Felipe II, un monarca obs-
esionado con el paso del
tiempo, por lo que siem-
pre lo llevaba con él. La
pieza posee en su interi-
or un mecanismo de
aceite que posibilita su

*La afición a los relojes es una
constante en la monarquía española,
comenzando la colección con el
emperador Carlos I*

función de iluminar, de
ahí el nombre.

El reloj de Doz consti-
tuye la auténtica "joya
de la corona" de la colec-
ción. Posee un valor in-
calculable debido a su
original forma de dar las
horas: una damisela ges-
ticula, mientras un pája-
ro canta, un perroladra y
mueve la cola, acompa-
ñada la escena por la mú-
sica de un flautista ar-
ticulado.

Otros ejemplares dig-
nos de mención son los
de estilo oriental, las pie-
zas de sobremesa con fi-
guras de animales, y los
relojes que reproducen
personajes de novelas.

ISIDORO MORENO

Comprar silencios

Hace pocos días, el alcalde de Tarifa
anunció que se retiraba de la platafor-
ma anti-cable que tiene movilizada a la
comarca porque se han prometido más
de mil millones "en compensación" de
que los 400.000 voltios de la red que va a
vender electricidad a Marruecos pasen
por el municipio. En Nerva, otro pueblo
andaluz donde la mayoría de los ciuda-
danos, apoyados por organizaciones
ecologistas, vienen oponiéndose desde
hace tiempo a la instalación de una gran
planta de residuos, en buena parte tóxi-
cos, también son las "compensaciones"
el principal argumento de los partida-
rios de admitir el basurero industrial.
Los técnicos de las empresas interesa-
das y las Administraciones aseguran
que, ni en uno ni en otro caso, existe pe-



ligro alguno para la salud
humana, ni se amenaza
el medio ambiente, ni se
hipotecan otros recursos.
¿De qué, entonces, debe-
ríamos preguntarnos, se
quiere "compensar" a las
poblaciones?
Mucho me temo que, en
realidad, existan serias
dudas sobre que el cable

y el basurero sean inocuos. Y que no se
sepa bien cuáles serán sus consecuen-
cias a medio y largo plazo. ¿No se
querrán pagar por adelantado, y muy a
la baja, los imprevisibles perjuicios que
puedan darse en el futuro?

No es nueva esta política de las "com-
pensaciones". Desde los años finales del
franquismo hasta hoy, con el empleo co-
munitario, el PER y el subsidio se ha ve-
nido "compensando" a los jornaleros
andaluces por su buen comportamiento
al no exigir airadamente su derecho al
trabajo y olvidar su histórica reivindi-
cación de la tierra. Como se pretende
hacernos creer a los andaluces que para
"compensar" a Andalucía por la deuda
de siglos que con ella tienen otros terri-
torios del Estado bastaría con que éste
nos pagara la muy mal llamada por los
partidos *deuda histórica*.

En todos estos, y otros, casos, a diversas
escalas, el objetivo es el mismo: conse-
guir, a la vez, que aceptemos cuanto se
nos impone y que haya *paz social*. Que
cerremos la boca y consintamos, estan-
do, además, agradecidos por el barato
aguinaldo o la zanahoria que nos ponen
delante. De lo que se trata, simplemen-
te, es de comprar silencios.